

28 de agosto

SAN AGUSTIN, OBISPO, DOCTOR DE LA IGLESIA Y LEGISLADOR NUESTRO

Fiesta

Nació en Tagaste (África) el año 354; pasó una juventud inquieta por sus ideas y su vida moral, hasta que, llegado a Milán, se convirtió a la fe católica y fue bautizado por el obispo san Ambrosio. De retorno a su patria, abrazó la vida ascética y, elegido obispo de Hipona, se convirtió en modelo y maestro de su rebaño al que instruyó por espacio de treinta y cuatro años con sus copiosos sermones y escritos. Murió en Hipona el año 430. Fue uno de los primeros que en Occidente instauró la vida monástica y escribió para ella sabias leyes.

Muchas órdenes e institutos religiosos adoptaron su Regla para los Siervos de Dios. Nuestros siete santos Padres recibieron canónicamente la Regla de san Agustín de manos de Ardingo, obispo de Florencia, hacia el año 1245.



Invitatorio

Ant. Vengan, adoremos al Señor,
fuente de la sabiduría y origen de la caridad.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Padre y maestro, fundador glorioso,
verbo de Cristo y de la Madre Iglesia,
doctor y guía de seguridades,
y de las almas luz.

En coro, unidos, te invocamos fieles,
para que enciendas con la fe el amor,
para que a todos tu palabra lleve
la luz del Evangelio.

Monjes y ascetas, vírgenes y santos
de ti supieron el vivir de Cristo,
y los secretos de la vida eterna
de ti aprendieron.

La Iglesia santa con ardor te aclama
doctor egregio de la caridad,
columna de la fe, sol de la gracia,
prodigio de humildad.

Gloria a Dios Padre, y gloria sea dada

al Hijo, al Unigénito humanado,
y al Espíritu Santo, que por siempre
las almas ilumina. Amén.

SALMODIA

Las antífonas se toman, de una de las tres series (A, B, C); los salmos del Común de pastores.

Serie A

Ant. 1 Tú, Señor, amas la verdad, y
el que obra la verdad se acerca a la luz.

Ant.2 Tu ley, Señor, es la verdad,
y tú eres la verdad.

Ant. 3 ¡Oh Verdad eterna! Tú eres mi Dios,
por ti suspiro día y noche.

Serie B

Ant. 1 Esto es lo único que se nos manda:
que nos amemos los unos a los otros.

Ant. 2 El comienzo del amor consiste en esto:
que el hermano dé de lo suyo a quien padece necesidad.

Ant. 3 La perfección de la caridad consiste en esto:
que uno esté dispuesto a dar la vida por los hermanos.

Serie C

Ant. 1 La humildad es camino para alcanzar el cielo;
ella levanta el corazón hacia Dios.

Ant. 2 La humildad robustece la caridad,
la caridad borra los pecados.

Ant. 3 Donde hay caridad hay paz,
y donde hay humildad hay caridad.

V/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

R/. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

13, 1-13

Quedan la fe, la esperanza, el amar: la más grande de éstas es el amar

Hermanos: Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosna todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se altera con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

RESPONSORIO

R/. Ante todas las cosas, queridísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo, * Porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados.

V/. He aquí lo que mandamos que observéis quienes vivís en comunidad.

R/. Porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados.

SEGUNDA LECTURA

De la Regla a los siervos de Dios de san Agustín, obispo

(Nn. 3-4.9.41-43: Regla de san Agustín y Constituciones de la OSM, curia general 1987)

Vivan en la casa unánimes

Lo primero, y para esto precisamente se han reunido en comunidad, es que vivan unánimes en su casa y tengan un alma y un corazón dirigido a Dios.

No haya entre ustedes “tuyo ni mío”, sino que todo entre ustedes sea común. Se distribuya a cada uno de ustedes el alimento y el vestido, no a todos del mismo modo, porque no todos son igualmente fuertes, sino cada uno según su propia necesidad. Así, en efecto, se lee en los Hechos de los Apóstoles: Todo era común entre ellos... y se distribuía a cada cual lo necesario (cf. *Hch* 2, 44-45; 4, 32-35).[...]

Vivan, pues, en comunión de alma y de corazón: y honren el uno en el otro a Dios del que ha sido hechos templos. [...]

No haya entre ustedes discordias o al menos acábenlas cuanto antes para que la ira no crezca hasta convertirse en odio y de una paja se haga una viga, haciendo homicida el alma. Pus así se lee *el que odia a su hermano es homicida (1Jn 3,15)*.

Si alguno ha molestado a otro con injuria, maldición o echándole en cara algún delito, procure cuanto antes reparar con la satisfacción aquello que hizo y el ofendido perdónelo con amabilidad; pero si la ofensa ha sido mutua, deben también perdonarse y esto sea a causa de su oración, que cuanto más frecuente tanto más pura debe ser.

Es de mejor condición aquel que, si bien fácilmente se enoja, es también más solícito en aplacarse y pedir perdón, que aquel que tarda más en enojarse, pero muy difícilmente se doblega a pedir perdón. El que no quiere pedir perdón no espere ser oído en su oración; y el que no quiere nunca pedir perdón o no lo pide de todo corazón está de más en el monasterio, aunque no lo arrojen de él.

Guárdense, por consiguiente, de proferir palabras ásperas. Si alguna vez las han pronunciado no se avergüencen de aplicar el remedio con la misma boca que produjo la herida.

Si la necesidad de la disciplina en el reprimir las malas costumbres, los obliga a proferir palabras duras a los que les están sujetos y notan que se excedieron en la corrección, no se les exige que pidan perdón. Esto para evitar que mientras se observa la humildad se debilite la necesaria autoridad. Pero han de pedir perdón al Señor de todos, que conoce el amor que tienen incluso para con los que, quizás, han reprendido más de lo justo. El amor entre ustedes no ha de ser carnal sino espiritual.

RESPONSORIO

cf. *Jn 13, 34-35; 1Jn 4, 16b*

R/. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como yo los he amado, así también ámense unos a otros. * En esto conocerán todos que son mis discípulos en que haya amor entre ustedes.

V/. Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

R/. En esto conocerán todos que son mis discípulos en que haya amor entre ustedes.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón Guelferbytano 32, nn. 1-5. 9: ed. G. Morin, *Sermones de san Agustín descubiertos después de la ed. de los Maurinos*. Roma 1930, pp. 563-566. 568. 570-571)

Se nos ha puesto al frente de vosotros y somos vuestros siervos

Hoy, por gracia y misericordia de Dios, será consagrado vuestro obispo, debo hablaros de ello, de manera que al mismo tiempo sirva de exhortación para mí, de información para él y de instrucción para vosotros. El que preside a un pueblo debe tener presente, ante todo, que es siervo de muchos. Y eso no ha de tornarse como una deshonra; no ha de tornar como una deshonra, repito, el ser siervo de muchos, porque ni siquiera el Señor de los Señores desdeñó servirnos a nosotros. De la hez de la carne se les había infiltrado a los discípulos de Cristo el Señor, nuestros apóstoles, un cierto deseo de grandeza, y el humo de la vanidad había comenzado a llegar ya a sus ojos. Pues, según leemos en el Evangelio, surgió entre ellos una disputa sobre quién quería ser el mayor (cf. *Lc 22, 24*). Pero el Señor, médico que se hallaba presente, atajo aquel tumor. Cuando vio el mal que había dado origen a aquella disputa, poniendo delante algunos niños, dijo a los apóstoles: Quien no se haga como este niño no entrará en el reino de los cielos (cf. *Mt 18, 3*). En la persona del niño les recomendó la humildad.[...] Dirigiéndose el Señor a los apóstoles y confirmándolos en la santa humildad, tras haberles propuesto el ejemplo del niño, les dijo: *Quien de vosotros quiera ser el mayor, sea vuestro servidor* (cf. *Mt 20, 26*). [...]

Por tanto, somos vuestros siervos; siervos vuestros, pero, a la vez, siervos como vosotros; somos siervos vuestros, pero en Jesús, como dice el Apóstol: Nosotros, en cambio, somos siervos vuestros por Jesús (cf. *2Co 4, 5*). Somos siervos vuestros por él, que nos hace también libres; dice a los que creen en él: Si el hijo os libera, seréis verdaderamente libres (cf. *Jn 8, 36*). ¿Dudaré, pues, en hacerme siervo por aquel que, si él no me libera, permaneceré en una esclavitud sin redención? Se nos ha puesto al frente de vosotros y somos vuestros siervos; presidimos, pero solo si somos útiles. [...] He aquí cómo nos mando el Señor que fuéramos siervos. Dio su vida en rescate por

muchos: nos redimió. ¿Quién de nosotros es capaz de redimir a otro? Con su sangre y con su muerte hemos sido redimidos; con su humildad hemos sido levantados, caídos como estábamos; pero también nosotros debemos aportar nuestro granito de arena en favor de sus miembros, puesto que nos hemos convertido en miembros suyos: él es la cabeza, nosotros el cuerpo. El apóstol Juan, además, nos exhorta en su carta a seguir el ejemplo del Señor, que había dicho que debe ser vuestro servidor quien quiera ser el mayor de vosotros (cf. *Mt 20, 26*), como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su alma en rescate por muchos (cf. *Mt 20, 28*); exhortándonos, pues, a imitarle, dijo: Cristo entrego su vida por nosotros; de igual manera, tenemos que entregar nosotros las nuestras por nuestros hermanos (*1Jn 3,16*). [...]

Así debe ser el buen obispo, y, si no es así, no es obispo.[...] Para que sea lo que indica su nombre, escuche no a mí, sino conmigo; escuchemos juntos; escuchemos juntos como condiscípulos en la única escuela del único maestro, Cristo; su cátedra esta en el cielo, precisamente porque antes lo fue su cruz en la tierra. Él nos enseno el camino de la humildad descendiendo para ascender después, visitando a quienes yacían en el abismo y elevando a quienes querían unirse a él. [...] Fijémonos al respecto en la persona de Cristo; miremos su humildad, bebamos el cáliz de su humildad, estrechémonos a él y pensemos en él. [...]

Pero sea como sea el obispo, vuestra esperanza no ha de apoyarse en él. Dejo de lado mi persona; os hablo como obispo: quiero que seáis para mi causa de alegría, no de hinchazón.[...] Ahora os hablo en nombre de Cristo a vosotros, pueblo de Dios; os hablo en la Iglesia de Dios, os hablo yo, un siervo cualquiera de Dios: vuestra esperanza no esté en nosotros, no esté en los hombres.[...] Así, pues, os servimos a Cristo en su lugar; os servimos a él, pero bajo sus órdenes; para que él llegue hasta vosotros, sea él mismo el juez de nuestro servicio.

RESPONSORIO

cf. *Jn 13, 13-15; Mt 20, 28*

R/. Ustedes me llaman «Maestro y Señor», y con razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes tienen que lavarse los pies unos a otros; * Les he dejado este ejemplo para que hagan ustedes lo mismo que yo he hecho..

V/. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

R/. Les he dejado este ejemplo para que hagan ustedes lo mismo que yo he hecho.

HIMNO Te Deum.

La oración conclusiva como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cristo, Cabeza, Rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
lo armo guerrero y lo nombro en la Iglesia
jefe del pueblo.

Él fue pastor y forma del rebaño,

luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tu que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 A ti la alabanza, a ti la gloria,
fuente de misericordia.
Cuanto más miserable era, más te acercabas a mi.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2 Te alabe mi corazón y mi lengua,
y todo mi ser proclame:
«Señor, ¿quién como tú?».

Ant. 3 Que me acuerde de ti, Dios mío,
dándote gracias
y proclamando tu misericordia para conmigo.

LECTURA BREVE

1Co 2, 5-7.9-10

Hermanos: que la fe dependa del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres. Es cierto que a los adultos en la fe les predicamos la sabiduría, pero no la sabiduría de este mundo ni la de aquellos que dominan al mundo, los cuales van a quedar aniquilados. Por el contrario, predicamos una sabiduría divina, misteriosa, que ha permanecido oculta y que fue prevista por Dios desde antes de los siglos, para conducirnos a la gloria. [...] Pero lo que nosotros predicamos es, como dice la Escritura, que *lo que Dios ha preparado para los que lo aman, ni el ojo lo ha visto ni el oído lo ha escuchado, ni la mente del hombre pudo siquiera haberlo imaginado*. A nosotros, en cambio, Dios nos lo ha revelado por el Espíritu que conoce perfectamente todo, hasta lo más profundo de Dios.

RESPONSORIO BREVE

cf. 1Co 2, 12. 13. 16

R/. No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios. * Nuestro modo de pensar es el de Cristo.

No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios. Nuestro modo de pensar es el de Cristo.

V/. Hablamos con las palabras aprendidas del Espíritu. * Nuestro modo de pensar es el de Cristo.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios. Nuestro modo de pensar es el de Cristo.

Benedictus, ant.

Tu, Señor, despertaste en el hombre el deseo de alabarte, y él encuentra en ello su deleite, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.

PRECES

Nuestra oración, queridos hermanos, que brota del arrepentimiento y del amor, suba hasta Dios Padre, dador de vida. Digámosle:

Tu ley, Señor, ilumine nuestra vida.

Concédenos, Señor, amarte con sincero corazón,
- y cumplir tu voluntad con filial sumisión.

Danos, Señor, tu Espíritu de amor,
- para que aumente cada día nuestra caridad hacia ti y hacia todos nuestros hermanos.

Como tu, Padre, nos amas,
- haz que nos amemos unos a otros.

Bendice, Padre, a los hermanos y hermanas, que presiden nuestras fraternidades,
- y haz que colaboremos con ellos con lealtad y responsabilidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

[Como hijos de un mismo Padre, que habitamos unánimes bajo un mismo techo, digamos a una sola voz con Jesucristo, su primogénito:]

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios nuestro, que elevaste a san Agustín desde las tinieblas del error hasta la cumbre de la sabiduría y de la caridad, lo hiciste testigo luminoso de la verdad y sabio legislador de la vida monástica, concédenos que, arrepentidos de nuestros pecados, resplandezca en nosotros la luz de la gracia y arda en nuestro corazón el amor divino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos se toman del día correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

1Jn 4, 20-21

Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Además, Jesús nos ha dado este mandamiento: El que ama a Dios, que ame también a su hermano.

V/. Si Dios nos ha amado tanto.

R/. También nosotros debemos amarnos unos a otros.

Sexta

LECTURA BREVE

1Jn 5, 2-3

Conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados.

V/. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros.

R/. Y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

Nona

LECTURA BREVE

1Jn 5, 11-12

Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado la vida eterna y esa vida eterna está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

V/. Sabemos que el Hijo de Dios ha vencido.

R/. Él es Dios verdadero y vida eterna.

La oración conclusiva como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Gran Padre san Agustín,
oye nuestro suplicar:
que vivamos siempre unidos
a Dios, cuida con afán,
dirigiendo tu rebaño,
¡oh Pontífice ejemplar!

Por tu amor a la pobreza
te da el pobre su cantar;
el juez recto te proclama
defensor de la Verdad,
mientras de las Escrituras

nos repartes el panal.

Aclarando cuanto había
en ellas de obscuridad,
del Salvador las palabras
nos das en sabroso pan;
y en bebida saludable
de los salmos el caudal.

Santa Regla tu escribiste
de vida en comunidad:
quienes la aman y la siguen
por camino recto van
y con esta santa guía
a la Patria han de llegar.

Rey de reyes, a ti vida
y el poder universal:
sea por siempre honor y gloria
a la Santa Trinidad,
que nos haga ciudadanos
de la Patria celestial. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Mi peso es mi amor;
él me lleva adondequiera que soy llevado.

Los salmos y el cántico del Común de pastores.

Ant. 2 Escalamos subidas en nuestro corazón,
caminamos hacia arriba,
hacia la paz de Jerusalén.

Ant. 3 En tu Espíritu, don tuyo, descansamos:
allí te gozamos,
pues tú eres el lugar de nuestro reposo.

LECTURA BREVE

Gal 5, 13 -14

Su vocación, hermanos, es la libertad. Pero cuiden de no tomarla como pretexto para satisfacer su egoísmo; antes bien, háganse servidores los unos de los otros por amor. Porque toda ley se resume en un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Lv 19,18).

RESPONSORIO BREVE

cf. Gal 5, 16. 18.22

R/. Caminen guiados por el Espíritu: * Si se dejan llevar por el Espíritu, no están sometidos a la Ley.

Caminen guiados por el Espíritu: Si se dejan llevar por el Espíritu, no están sometidos a la Ley.

V/. El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz: contra esto no hay ley que valga. * Si se dejan llevar por el Espíritu, no están sometidos a la Ley.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Caminen guiados por el Espíritu: Si se dejan llevar por el Espíritu, no están sometidos a la Ley.

Magnificat, ant.

¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!
Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera.

PRECES

Hermanos: Presentemos nuestras súplicas a Dios, que nos ha mandado pedirle lo necesario, y nos ha dado a san Agustín como intercesor y maestro. Digámosle llenos de confianza:

Tu eres, Señor, nuestra paz.

Danos, Señor, una recta inteligencia de la Regla de san Agustín,
- para que ella nos ayude a guardar mejor los preceptos evangélicos.

Haz, Señor, que te amemos de todo corazón y al prójimo como a nosotros mismos,
- ya que éstos son los mandamientos principales que nos has dado.

Haz, Señor, que vivamos en espíritu de unidad y de concordia,
- y te veneremos en cada uno de nosotros, pues hemos sido hechos templos tuyos.

Concédenos, Señor observar con fidelidad las Constituciones de nuestra Orden,
- no como siervos bajo la ley, sino como hombres libres por tu gracia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A nuestros hermanos y hermanas, Señor, que, habiéndote servido durante su vida terrena, ya han dejado este mundo,
- dales en tu Reino el premio eterno.

[Animados por el Espíritu de Cristo, que nos hace clamar «Abba», Padre, digamos la oración que Cristo nos enseñó:]

Padre nuestro.

La oración conclusiva como en Laudes.